t

27

Sermon que se predicó el Viernes Santo en la Santa Yglesia de Sevilla el año de 1792 por el

Dr. Dn. Manuel Maria Rodriguez Prebendado dedha Santa Yglesia.

FACULTAD DE TEOLOGIA GRANADA

Dissipata sunt ossa nostra secus
Infernum. Quia ad te Domine,
Domine oculi mei. Vers. 7. et. 8.
Psalm. 140.

FACULTAD de TEOLOGIA
GRANADA

Jesu Dixit. Filiæ Jerusalem: Nolite flere super me: sed super vos ipsas flete: et super filios vros. Quia si in viridi hec faciunt in arido qd fiet? S. Luc. Cap. 23. v. 28. et 31.

Señor: El Eterno Padre condenando á su hijo Jesuchristo por los pecados de los hombres á los tormentos mas inesplicables, hasta el desamparo de si mismo; es hacer la mas clara manifestacion de su inexorable justicia, condenando al pecador á los tormentos eternos del Infierno. Jesuchristo sufriendo la mas desapiadada pasion, y mas dura muerte, es la imagen mas viva que se presenta en el mundo del pecador destinado á los dolores eternos, y á padecer la muerte segunda en el profundo abismo. Judas, los Pontifices, etnas, y Cayfas, Treces, Pilatos, Herodes, Soldados, y ministros

de Justicia, y el Pueblo Judayco todo, que se enfurecer con rabia inhumana contra la adorable persona de nuestro amable Salvador Jesus, es una pintura que aun que al vivo bien desmayada delas furias infernales que habran de atormentar al pecador en una eternidad de fuego sin fin. Todos los que aqui estais teneis ya à la vista la materia que quiero tratar en este dia. La pasion de Nuestro Salvador dulcisimo và à llenarnos de temor ò pecadores! Su consideracion và à ser el objecto de vno mayor espanto. Justicia de Dios la mas rigurosa castigando al mas ynocente, pero mirado como encargado de satisfacer por la culpa: Jesuchristo padeciendo y muriendo à manera de un hombre à quien reprueba Dios hecho por nosotros y por nuestros pecados una cosa maldita, y à quien lo aparta de si por esto mismo. Los Judios excitando en el hijo de Dios vivo el furor delos Demonios como en un precipicio. Que ideas tan

tristes. ¿Que pensamientos tan amargos propongo oy á Vr̃a Consideracion? Por cierto cosa es mui agena de Vr̃as esperanzas en este dia. Si despues de una dilatada leccion, y de mui seria y prolija meditacion, no he podido resolverme á otra cosa fieles. Si quando Dios se transfigura en el Santo Monte del Tabor, lleno de gloria y claridad, no se oye otra cosa en aquel momento feliz, que dolores pasion y excesos de ella; oy que se vé transfigurado por un modo estrañisimo y peregrino, y que aparece el que tiene la gloria del Padre un Varon de dolores, y el blanco de la contradiccion, y del escarnio no me haveis de oir otra cosa que Infierno, y los excesos de sus Tormentos y penas. Asi tendré alguna esperanza de sacar fruto de vosotros; de otra manera desconfiaria mucho. Tratandoos de la excesiva Caridad de Dios para el genero humano, de su extremado amor para con los hombres, de su misericordia infinita hacia los pecadores con que ha

querido remediarnos; delas Virtudes divinas que ha mostrado en su Pasion enseñandonos en toda paciencia y doctrina. Asi mismo hablamos del pecado y dela muerte Vencidos por un Dios Triunfador y Redemptor dela Culpa. Al fin descubriendoos los prodigios de su Omnipotencia y Sabiduria, y demas otros Misterios sin cuento, que, que aprobechava? Os veriais exitados al parecer à amar a Dios a admirar sus perfecciones, à temer el pecado, à llorar los dolores de Jesuchristo, à sentiros de sus infortunios; ¿Y esta sola apariencia quanto duraria? por el breve rato que duraba la historia dela Pasion, sin mas fruto en adelante. Llorarias la muerte de Jesuchristo, dela manera que se quejaba San Agustin haver llorado la muerte de Didon, ò como lloraron otros las muertes de Aristides, Tociones, y Regulos; ò como pudierais mostraros sentidos al ver morir un Cordero, y ser degollado. Tales llantos, lagrimas tales, no las quiere, ni pueden consolar a Jesuchristo

pues las comprime á las hijas de Jerusalen al verse llorar por él de esta manera: el amor, la admiracion y dolor que por lo comun se experimenta al oir la historia tragica de los postreros dias de nuestro amable Salvador, es todo exterior, todo aparente, un fingimiento; y lo dan bien á conocer las costumbres y la ninguna reforma de los Christianos, despues de haverla oido. Tan pecadores los mas despues, como de antes. El pecado no se aborrece de veras, pues se comete con tanta facilidad. El amor y la misericordia de Dios, en lugar de agradecerse como debiera sin termino, se hace una materia de confianza necia para pecar mas y mas. Las virtudes que relucen en la dignable Pasion de Jesuchristo, se tienen por propias de los que ya son Santos. Se concibe la Pasion y muerte de Jesuchristo, como una cierta historia humana, ó como un caso sucedido baxo Tiberio Cesar, y su Presidente

Pilatos allà en la Siria con un hombre que llamaron Jesus Nazareno, que nada nos toca sinò ser hombre ignocente, y que sin respecto a su virtud fue muerto por el furor de sus enemigos. Toda la furia y horror se concibe contra los Ministros que dieron la muerte a Jesuchristo, pareciendo querriamos despedazarlos por sus atentados sacrilegos, quedandose el pecador entre tanto tranquilo sosegado pasifico. El pecador principal autor de esta tragedia. Asi que dejando yo todos estos caminos usados hasta aqui, y que por su misma frequencia parece que ya no mueven, como se lamentaba el V. Granada, elijo otra senda, que si por ella no os convertis, podeis teneros por desauciados. Si lo que no sana el medicamento lo sanara el hierro, lo que este no el fuego; lo que el fuego no remedia es insanable. Este es el aforismo de los Medicos. Lo que no cura el fuego del Infierno, no tiene atracion dice la enseñanza de los Santos. Yo pues espero

que tratando asi dela Pasion de Nro Salvador, sea remedio bastante à vros males; si este no lo és, no sè que otro pueda ser eficaz à vras llagas. Vais à oir pues, que el Eterno Padre condena à Jesu Christo à los tormentos dela Cruz, por una Justicia, que la habrà de exitar mucho mas extremada y rigurosa con el pecador en el Infierno. Que Jesu-Christo sufre unos tormentos en algun sentido infernales; pero que los habra de experimentar mucho mas dolorosos agudos y crueles el pecador en el profundo abismo. Que al fin todo el odio y furor de sus enemigos, es como pintado, para el que exitaran los Demonios con un Condenado enla desgraciada Eternidad. Al oir estas proposiciones, ala verdad fuertes, y terribles, parece que vra mente rehusa creerlas; y que los oidos humanos se horrorizan al oirlo. Conocereis no ser esto increhible fieles, ni ageno del Salvador de nuestras almas Jesu christo, si pensais otras cosas mayores que ha sufrido por nosotros.

Ati puedo hablar con el P. San Gregorio
à otro mui parecido aziento. Como no
es indigno del Redemptor haver querido
ser tentado de un Espiritu malo, haviendo
venido à ser muerto; asi no lo es
el representar en su persona las penas
de un condenado, quando se dignò, que
es mucho mas, aparecer con la figura
del pecador, y aun del pecado mismo,
y hecho por nosotros una cosa maldita.
No, nó debe horrorizarnos. Pero si os
horroriza, si os hace temblar, ved ahi
el principio de vra Conversion. Dexad
en hora buena sobrecoger del espanto y
criticar del miedo; y asi os dispondreis
à un acto de atricion, si quiera, con que
os proporcioneis à la justificacion per-
fecta. No creo yò se halla tan fre-
quente en los pecadores, como en los li-
bros, clamar que dicen se requiere pa-
ra alcanzar perdon de los pecados. La
vida de la mayor parte de los Christianos
seria mas del agrado de Dios, si lograte-
mos, à lo menos, ocupaba sus corazo-
nes el miedo del Infierno, y que por eso

desaban el pecado. A este fin me dixo, y
me dare por mui pagado, si llego a conse-
guir se aborresca el pecado siquiera
por este motivo. Este era, el que ofrecia
Jesuchristo, a las mugeres de Jerusalen
para que lloraren sobre si mismas y sus
hijos: No lloreis, les dice, sobre mi vras
lagrimas dirijanse a Vosotras, por que si
vño hijo hacen esto en un leño verde, en
el seco y arido que se hara? Notte flexo
Asi entienden estas palabras el P. S. Gre-
gorio, y el Gran Taulero, oid sus expre-
siones para que no creais jamas proce-
sin Maestro en la idea que me he pro-
puesto. El P. S. Gregorio se explica asi:
Quando conmigo mismo me pongo a consi-
derar la Pasion y muerte de Nro Señor
J. C. asi mismo la afliccion de Job, y
considero tambien el Martirio de San
Juan Bautista; de todo punto y enteram
se horroriza mi corazon, al considerar
las penas preparadas a los impios y pec-
dores: Horret ex horret cor meum ad
poenas impiis et peccatoribus preparatas.
et la verdad. S. Dios a sus mui amigos

asi y tan fuerte mente los castigò. que harà con sus enemigos? Quid faciet hostibus suis? El Gran Taulero habla de esta manera en persona del Salvador: Si yo que nò cometi pecado alguno, si nò que estoy verde y fecundo de todas las virtudes, sin embargo no puedo salir de este siglo, sin pasar por èl fuego dela afliccion delos trabajos, y dela Pasion acerbisima; que fuego no deberàn aguardar, que llamas, que tormentos del Infierno, a aquellos que estan aridos y esteriles de buenas obras? Vacios de virtudes, y llenos de tanta malicia? Llorad pues, siquiera, por esta causa pecadores, no lloreis sobre Christo, esas lagrimas, que acostumbrais de ternura, y compasion puram.te natural. Lagrimas à quien no acompañan la divina consolacion, ni que enjugarà el Señor como a las lagrimas delos Santos. Lagrimas que no son delas que como dice el Profeta son aquellas aguas que estan sobre los Cielos, si no muy inferiores à èl, y mui debajo, humanas, por cierto que no borran pecado alguno, ni limpian las manchas del alma. Llorad

Solo almas pecadoras sobre vosotras mismas, y sobre las desgracias que no esperan en la Eternidad, porque, y ved aquí toda la materia de vña consideracion en este dia, por que si en J.C. veis que con ser arbol florido de virtudes, el Santo por esencia, por los pecados de que se ha hecho cargo satisfacer, asi es tratado con tan exprimado rigor, con tan desmedidas penas, y con muerte tan amarguisima: Vosotras almas pecadoras, arboles secos, infructuosos, por los pecados propios tantos y tan graves, como seres tratadas de Dios? El infierno que os aguarda os deberia hacer temblar, y desar para siempre la culpa. Este es todo mi fin y deseo ser el vño. En una palabra. Jesus, es el antecedente doloroso de que debeis sacar la conclusion mas amarga. Señor y Dios Omnipotente grande y terrible. Hasta ahora los pecadores, ni con los castigos de los angeles ni con el Diluvio que anego à los hom-

bres, ni con el fuego que abrazò a las Ciudades de Phentapholis, se dàn aun por entendidos para dejaros de ofender con descaro y atrevim.to Has por tu misericordia vean tu extremada justicia, castigando al mas ignocente, hasta desampararlo de tu virtud; y viendo tus rigores, teman tu justicia mucho mas extremada hacia ellos en los abismos. Señor sea tu Pasion un espejo donde vean sus tormentos los Pecadores, y se conviertan. Cruz Santa, tu eres mi unica esperanza en este dia. Vara florida del mejor Araon, que te conviertas en serpiente que debora y se traga todas las de los Magos con que es azotado el Egipto. Se abre el Mar roxo y profundam.te es anegado el Exercito de Faraon que son nuestros pecados. Vara prodigiosa que aun que antes esteril, como que era maldito todo aquel que pendia en el leño, ahora llena de ramos de honor y de gracia. Comunicanos esta con abundancia, hasnos

amargos los placeres de este mundo, y dulces los dolores, y la muerte. Por tu muerte, Jesus, dadnos tu gracia, por tu Cruz, y tu muerte esperamos conseguirla. O Cruz &c.

Que la Pasion de Nuestro Salvador ha sido una agregacion prodigiosa de todos los dolores mucho mayores y mas graves que los que han padecido todos los hombres juntos en esta vida, es decir bien poco. Decir que ella ha sido semejante a los dolores del Infierno, y aun en cierta manera, con algun exceso es hablar lo justo. No creais afirme yo con esto haver padecido Jesus en su Pasion las penas del Infierno. Sé y confieso, que esto se dijo por algunos con error y con

blasfemia. Lo que digo es: que en la Pasion del Señor se advierten ciertas condiciones, que, ó tienen alguna semejanza con las penas del Infierno, ó algun exceso sobre ellas; en lo que resplandeció sobre manera la mucha caridad de Christo para con nosotros. Es innegable, padece Jesus ignocente, lo que es debido a los culpados. Padece como si fuera la cabeza de los iniquos, el malechor de todos, padece por los malos, y aquello que los malos debrian padecer. En el Infierno, ninguno padece ignocente; todos son culpados, reos, impios, pecadores. Esta es una condicion que hace mas grave la Pasion de Christo á los dolores que padecen los condenados en el infierno. Jesu-Christo padeció la pena de sentido asi en el alma como en el cuerpo, en todos sus miembros y potencias. Padeció

las penas de las blasfemias y execra-
ciones de Dios; no que el Señor las
mostrasse, que esto es absurdo aun
pensarlo, pero que de le imputaban
haverlas dicho, y como a blasfemo
fue sentenciado a muerte, y tam-
bien las oyo de la boca de sus enemi-
gos impios y sacrilegos. padecio asi
mismo las penas de todos los pecados
aun de los perdonados, y de los que
se havian de perdonar. los condena-
dos no padecen por los pecados per-
donados, si no por los que no borro
la penitencia verdadera. padecio
Jesus los castigos de todos los peca-
dos, no solo segun el rigor de justi-
cia, si no mas de lo que era pre-
dia y exigia de ellos. pero los conde-
nados padecen menos de lo que me-
recen sus culpas, por mucho que
padezcan. es verdad que las padecerán
eternas, y no tendran fin sus tormentos,
pero Jesus aun que no las padecio eter-

eternas las tolero tantas y tales no
solo capaces aborrar las eternas de los
condenados, si nò que tambien por la
eficacia de sus meritos las que nos-
tros tenemos merecidas eternas, se
nos perdonan; y aun se puede decir
las padecio eternas quanto al efecto
y fruto, que durarà eternamente,
capaces de borrar las culpas de los
hombres, aun que naciesen y viviesen
sobre el mundo eternamente; ò crià-
se el Señor mil mundos à quien
las aplicase. Esto no puede verificar-
se en las penas que se padecen en
el Infierno. Por ultimo la pena que
el Señor sufrio al fin de su vida pue-
de llamarse pena de daño, quando
fue desamparado de su Padre, nò
por que estuviese excluido de la vi-
sion de Dios, si nò, por que fue como
olvidado de la proteccion y ayuda
de su Padre en los males que padecia,
y tambien por que derecha su huma-
nidad, fue divuelta la union del
Verbo Divino nò con el alma ni con

el cuerpo, si no con el compuesto
que era Dios. Sobe en quien cesó
por entonces la vista clara de Dios.
No existia pues Christo, como que
murio, no podia pues ver a Dios
por entonces, aunque segun el
alma lo gozase. Se dexa bien co-
nocer la inmensidad de los dolores
de la pasion del Señor, y de aqui
ved como puedo decir, con sentido
Catholico, y sin nota alguna de la
Sagrada theologia, haver sido los
dolores de Christo como Infernales.
y mayores que estos, de que fue
causa la excesiva y sobreabundante
caridad con que nos amo, y sin fin
nos quiso. Quien hermanos mios
pudiera valerse de las lenguas mas
elocuentes de los Cipricanos y Chri-
sostomos, para explicar la pasion
del Salvador, como es justo, y se me-
rece? O tu Divino Pablo, predi-
cador de Christo Crucificado, ins-
truyenos en estos celestes escondidos

é incomprehensibles ala capacidad humana. Oygamos tus palabras y sean ellas el principio que nos descubra la Caridad de Nrõ Dios. Oid Fieles á èl Apostol, compendiarnos en pocas palabras toda la serie dela Pasion del Salvador. Pensad nos dice, una yotra vèz, traed à la memoria la contradicion tàl y tan grande que sufre delos pecadores contra si mismo el autor de Nuestra Fe Jesuchristo. No halla el Apostol palabras con que explicarse, y solo dice que ha sufrido Christo una contradiccion tàl que solo la explica no explicandola, para que el hombre con la vista de su alma se entre por la selba de sus tormentos, y penetre sus dolores en todos sus miembros y potencias, por todos sus sentidos y facultades, y en todos halle motivos de admiracion de dolor y de amargura. Considere asimismo

como se han lebantado todos contra
el Christo del Señor, y declarandose to-
dos sus enemigos, como aun sus
amigos los desamparan. El cielo
y la tierra parece no le reconoce.
Su madre Santisima redobla y ha-
ce mas graves sus tormentos es-
tando presente a ellos. El Eterno
Padre se muestra inexorable y
parece no le oye, de lo que se que-
ja altamente. El Espiritu Santo,
que es de todos consolador le con-
tradice, quando por boca del Pon-
tifice de aquel año, declara con-
viene muera un hombre por
el Pueblo para que no perezca
toda la gente. Aun el mismo
Christo parece se contradice, quan-
do ni de una sola palabra se vale
el Señor para su defensa, hasta
llegar a admirarse vehemente-
mente el Presidente. Todas es-
tas cosas y muchas mas y mayo-

res contiene el Enfacis dela pa-
labra del Apostol. Sufrio Christo
contra si mismo tal contradic-
cion. O Pecador, comienza desde
aqui a temer los tormentos pre
parados para ti en el Infierno
si asi ves es tratado el mas pa-
cientisimo Job, que en todo lo
que hablo no peco con sus labios,
si asi es perseguido el que entre
los nacidos no tubo mayor en santi-
dad,. Si asi por ultimo la igno-
rancia misma un hombre Dios
el hijo del eterno que no hizo
pecado, y en quien solo hallo su
Padre sus mas hermosas complacen-
cias padece tanto hasta ser repu-
tado por iniquo humillado de Dios
hasta la muerte mas Cruel, que
te aguardara a ti, y que estara re-
servado a el Condenado que se ha
adquirido con sus propios pecados
su reprobacion, y el fuego inestingi-
ble del Infierno. Ha! se horroriza

el animo al oirlo solo; el miedo
ocupa todos nuestros espiritus, y al
considerar estas obras dela justicia
de Dios el espanto sobrecoge al al-
ma toda. Podemos decir con el San-
to Profeta Abacuc: Domi audivi
auditum tuum. &. O Señor no po-
ran oy considerarte los pecadores
sin que se llenen de un vivo dolor
ni podran sus oidos al mismo ti-
empo dexar de percibir las voces
pavorosas que da contra ellos el
Abismo: dedit Abisus vocem suam:
Yo espero Señor oy la conversion de
todos los pecadores por mas insensi-
bles duros y hediondos que esten
sus corazones. Por ventura estaran
mas que la tierra las piedras, y los
sepulcros? No mostraron estos su
sentimiento en este dia? Que no
imitaran siquiera a estas cosas
insensibles los hombres? Si asi no
fuese que dureza seria compara-
ble con la delos pecadores, sino la
dureza del Infierno. Espero fieles

no sea asi, sino que entre la
voz poderosa dela Pasion del Señor
en vuestras almas, y las convierta,
hagase oir de todos para que lo-
gren todos los frutos dela Redemp.n de
J.C. Dios Santo. Padre justo del
mundo, no te ha conocido, que te
conozca ahora Señor, y no se pierda
ninguno delos que aqui estan con-
gregados en mi nombre. Oyentes
mios amadisimos, por nr̃os ruega
J. en esta hora, grande abogado
tenemos para con el Padre. No se
pierda nr̃a causa por nosotros: oid
atended, escuchad: Ya es pues lle-
gada la hora vuestra ò Espiritus
malignos; la potestad delas Tinie-
blas preside ya a vr̃as obras. Per-
seguid pues à Christo ya no hai
quien lo ampare. Infierno horri-
ble apresurate à manifestarte.
Furias infernales, salios deesas
Cabernas. Ea Demonios lo que ha-
veis de hacer alguna vez hacedlo
à hora. Sabiendo Jesus que era
llegada la hora departir deeste

mundo a su Padre, se levanta del
lugar donde lo havia derribado su
asombrosa humildad hasta haver-
lo puesto a los pies de sus Discipulos
y de Judas, exceso de mayor hu-
millacion que dexarse llevar y con-
ducir del Diablo, y despues de haver-
les dado su Cuerpo, todo en un sabro-
so bocado, por una caridad divinam.te
generosa, con animo esforzado y de
Gigante, corre el camino que le
resta en esta vida, y se dirige al
lugar acostumbrado de su Oracion.
Allà và Jesus al Huerto, pues
si en otro tubo principio la culpa por
no haverse entregado a la Oracion
el Adan prim.o, en el Huerto deve
principiar la pena y los castigos
de los pecados que se hizo cargo el
segundo: Donde estas Adan Divino?
Ubi es Adam? Juicios altisimos
de mi Dios? Abismos profundos de las
iras del Eterno? yo os adoro, os vene-
ro y os respeto con el mas profundo
encogim.to Fieles, ved aqui que yo
contemplo a mi buen Jesus que

si huviera de acabado de probar la fruta vedada, todo amargado y por la culpa se advierte desnudo confuso y abochornado su rostro, parece escondido en la tierra, su alma humillada en el polbo, temblando todo de los pecados, y esperando llevar sobre el todos los rigores de todas las iras de un Dios fuertemente irritado. Ha! Santisima Alma de mi Redemptor, qual te han parado, nuestras iniquidades, al solo considerarlas sus castigos q.e por ellas merecemos y vais a sufrir en tu persona, derriban toda tu Divina fortaleza en tierra, se amedrenta tu constancia, desfalleces con agonias de muerte, y devemos a una proteccion todo divina, no acabeis ahi la vida. tan tristes memorias te afligen, tales dolores de muerte te rodean. Consideraba Fieles nuestro dulce Jesus los pecados de todos los hombres, las iniquidades de todas las generaciones. Pasan aqui revista las culpas enormi-

simas de todos los hijos de Adan has-
ta el fin del mundo, à manera de
un exercito formidable y numeroso
prodigiosam.te embisten a su espiri-
tu, y quieren comprehenderlo entre
las mayores angustias. Estos filisteos
fieros y crueles dan en tierra con
el mas fuerte Sanson. Que dolor
serà semejante al que en este mo-
mento sobrecoge su alma santi-
sima, y la entristeze. Jesus llora
tantas abominaciones como si el
las tuviera y fueran propias suyas,
asi en razon de ser contra Dios
cuya estupenda malicia el pene-
traba, como tambien por ser mal
nuestro el mayor y el mas grave
y el que havia de arrear todos los
males del Infierno. No hai len-
gua que pueda explicar estos sus
amargos sentim.tos Todos los dolo-
res aun los mortalisimos, y que
pudieran equivaler à millones

de muertes las mas crueles afli-
gieron su Alma Santisima en este
punto, al conocer perfectamente
la horrenda malicia del pecado,
su numero prodigiosisimo, sus
especies diferentisimas, sus circuns-
tancias horrorosas. En fin Jesus
se explica por boca de su Profeta
y dice con un suspiro tristisimo: Ro-
dearonme males que no tienen nu-
mero, comprendieronme mis mal-
dades, maldades que se las hizo
propias por su amor, justo es pues
que pague la pena, y sufra el cas-
tigo que merecen las deudas que
ha contrahido su Caridad. Asi ha-
bla el eterno Padre desde los cielos
Iras de mi Dios pareceis os vais
a apurar todas derramandose sin
medida sobre mi buen Jesus. Quejaos
en hora buena ò Redemptor mio
amabilisimo. Suspirad de lo pro-
fundo de vro Corazon al veros cubi-
erto de tan asquerosa lapra y abo-

minable confusion. Recivan los
ayres sus lamentos, y denle paso
franco a su dolor. Mi alma esta
llena de males ò como se lamen-
ta, y mi vida se acerca hacia el
Infierno. Si pecadores, las penas
de estos abismos profundos tambien
le rodean como le preocuparon los
lazos dela muerte. Veia aquella
su Alma Santisima aquellas
cabernas lobregas llenas de Cria-
turas de Christianos de hijos su-
yos atormentados extremadamente
sin que su sangre huviera re-
civido fruto de ellos. Que utili-
dad he sacado yo decia arran-
cando su alma el mas vivo
sentim.to que probecho ha de tra-
er mi sangre, mis penas y mi
muerte, quando tan atroces las
padecen aquellas almas. Sus
dolores hacen los mios como insu-
fribles por estraña manera. Su
muerte eterna inconsolable hace

mi muerte dolorosa y amargui-
sima, y considerando solo que ha
estado en su mano perderse, me
aflige en tal extremo, que à no
tener una virtud infinita se me
haria intolerable. Ya no estraño
fieles sudase Sangre J. C. y en
tanta abundancia hasta bañar la
tierra. Sobrados verdugos azo-
taron su alma, bastante causa
es para derramarla. La culpa
los enormes monstruos del Infierno
los dolores, toda su pasion que aqui
se le representa vivamente a su
imaginacion, y que de tropel, y to-
dos juntos le embisten y le afligen.
En el Huerto se ve por su conside-
racion entre las manos de los Solda-
dos atado a la Columna, bañado en
Sangre, coronado de espinas como un
Rey de burlas, deshonrrado como
un hombre vil, ya gimiendo bajo
el peso de la Cruz, ya pendiente en
ella, ya blasfemado escupido, des
preciado, ya muerto ya cadaver

en el Sepulcro. Si amado Redemptor mio; morte morieris. Sufrirás una muerte cruel por que has pecado por nosotros, y por nuestro amor à la vista de tu Padre, pecador abominable; y allí el pecado mismo ha mirado tu Rostro, y hecho de vergüenza y oprobio que te cubre. Será maldita la tierra, y esta será tu pena la mas mortal, maldita será la tierra que no corresponderá à tus trabajos, y producirá abrojos y espinas; tu sustento serán las lagrimas, y con sudor copioso de sangre todo tu cuerpo, habrás de comer el poco pan que te alimente. Acuerdate que eres hombre por nosotros, y que has de parar en un Sepulcro. Estas sentencias terribles que se pronunciaron por la boca de Dios contra el Adan terreno por sus pecados se han verificado bien de lleno en el Adan Divino. et aquel le pro-

dijo la tierra espinas, materiales.
A Jesuchristo los hombres tierra
maldita, le dan males por bienes
y con odio le pagan su dileccion,
sin que por esto dexen de ofrecerle
espinas materiales agudisimas
y mui penetrantes, no que pisasen
sus pies, sino que taladrasen su
venerable Cabeza. Con su sudor
ha buscado las almas, que es su
comida, y esta ha sido tan escasa
como son escasos los escogidos. El
ha sido hecho polbo para que el
hombre fuese Cielo, y los hombres
lo han tratado como al lodo de
las Plazas, pisandolo con atrevi-
miento. Lo han desecho en tanto
extremo hasta darle la muerte.
Pena que se havia fulminado
contra el hombre reo. Cielos Es-
cuchad mis palabras; y tu ò tierra
oye mi dolorosa voz. Abrirè mi
boca y maldicirè al dia que se
dijo, pecado hà el hombre; perezca
noche tan fatal: pereat nox: sea

ella toda obscuridad y tinieblas,
no te busque Dios de arriba, y no
resplandezca sobre ella claridad:
pereat: Enturbienla las mas es-
pesas tinieblas, more sobre ella
la mas horrible muerte, asom-
brela la amargura. O pecado,
pereat: que has trahido una
noche ami Jesus toda paborosa
llena de tedio, de temblor de ago-
nias de muerte. O noche soli-
taria entenebrescanse tus es-
trellas, espere esta noche la
luz, no vea alboradas de ma-
ñana. O Adan por que no pa-
deciste muerte antes de cometer
la Culpa? Huvieras quitado
de la vista de mi Dios tantos ma-
les, no le harias beber un Ca-
lix tan amargo, como el que le
acaba de presentar el Angel.
Ahora es quando con justa razon
pudiera otra vez de nuevo arrepen-
tirse de haverte hecho. Asi ha-
blaba la parte inferior de J. C.

al ver el temor, el tedio, las ago-
nias que le cercan. Entonces co-
mo que disimulo Dios callo es-
pero, pudiendote arrojar a los
abismos, y ahora viene sobre el
la indignacion que tu merecias?
Nonne discimulavi? nonne cilvi?
nonne quievit? et venit super me
indignatio: Señor y Padre mio en
hora buena hagase tu voluntad, yo
la acepto con respecto, y sumision,
muera el hijo y livertese el
esclabo, muera Dios y viva el
hombre. Ira de Dios quien podra
contarte. Pecado quando te com-
prehenderan los hombres, y te
aborreceran? Pecadores veis ya
como es tratado el arbol verde
nro amante Jesus. Sobrecogeos
del mas justo temor previendo
lo que os sucedaria a vosotros
leños secos y esteriles: Si in ligno
viridi &. Sabed que no os pido
lagrimas para Jesus, os exorto
si a que las derrameis y abun-

dantes sobre vosotros mismos. Os
vereis en mayor tribulacion por
grande que haya sido y extrahor-
dinaria la que veis padecer à
Jesuchristo en el Huerto. Saldreis
alguna vez, y acaso no està lejos
del Paraiso de vrõs deleytes, del
Jardin de vrãs torpezas, del
prado de vrãs libiandades de
vrõ lecho en fin, donde haveis
meditado la iniquidad, y pues-
tola por obra, dexareis el Cu-
erpo, y os vereis en un momen-
to que se convierte vrã cama
en un huerto de tristezas y ago-
nias. Alma pecadora considera-
te en esta soledad condenada
por la justicia de Dios al Infier-
no. Noche espantosa, imagenes
espectros, y visiones horribles
del Egipto, miedos angustias
pabores, y agonias de sus gentes
sois desmayadas imagenes para
pintar la afliccion de un alma

destinada por Dios al Infierno.
En sus puertas, aun sin tocar sus
umbrales, los pecados de su Vida
le manifestarán todo su horror.
y su malicia. los tormentos del
abismo se reunen todos para
afligir su mente, le embisten
con fiereza las furias infernales.
Acercada estarás a la mayor ago-
nia, Verás entre tinieblas aquel
caliz de iniquidad que te bebis-
tes tan a pechos, y ahora rebosa
toda la ira de Dios de que está
lleno. Sus heces no se acabarán.
Dirás entonces, el temor y temblor
se han apoderado de mí, y me cu-
bren las tinieblas. Llena estoy
toda de amargura y embriaga-
da de hiel del Infierno. El ho-
rror los lazos las sospechas y to-
do genero de mal me prende me
angustia, me sofoca. Por todas
partes veo contra mi la espada
de desembaynada de la indignacion

de Dios: sic cumspectans undique gladium: O Pasion de Jesus? ò agonia del Huerto? me sois mi mayor tormento, mi dolor, por esta causa es intolerable, que será de mi? in arido quid fiet? Pero sigamos aver que es lo que hace en el verde. O Jesus Redemptor mio, la noche redobla sus tinieblas sobre vos que eres la luz del mundo. El Infierno se conjura contra quien tiene las llabes dela muerte, y delos abismos. Las gentes todas braman, y los Pueblos meditan furias, contra el Sr. y su Christo. Los mas iniquos consejos se ban a poner por obra contra el Salvador del mundo. Un Demonio precusor desus rabias ha bomitado el abismo, y se ha apoderado del corazon deun falso Discipulo de Jesus: lo manifestará a sus contrarios con solo respirar sobre él

un aliento de muerte. Yo no he
hablado bien, un Leon furioso res-
pirando llamas, y dando los brami-
dos mas espantosos, sale de las
Cabernas mas subterraneas
sediento de toda la sangre no hu-
mana, sino Divina, Jesus mio
preparaos, limpiad vro sudor
bien veis esta cerca el que os
ha de entregar. O milagro dia-
bolico del Demonio, se acerca a
el Cielo, la luz se junta con las
tinieblas. Christo y Belial, Dagon
y el Arca Santa que es presa
de el se encontraron, al fin el
Lobo y el Cordero. Que oposiciones
tan contrarias? Que misterios de
iniquidad? Ya se manifesto el
hombre de pecado. Regocijaos, lle-
naos de placer pecadores, blasonad
ya de vro triunfo. Judios Sacrile-
gos ya esta el Cordero q̃ quita los
pecados del mundo en vras manos
Celebrad vra Pasqua para vosotros
de muerte de Christo en deseos; in-

sultad a Jesus que callando vá
al matadero, asegurad lo bien
atadlo fuertem.te que nunca se-
ran vrás ataduras tan poderosas
como los cordeles con que lo ha
asido su caridad para con noso-
tros. Fieles el Diablo se ha trans-
figurado en Angel de Luz para
capitanear el Exercito que lo
prende. El exercito digo de Bes-
tias fieras desapiedadas, de De-
monios crueles y terribles, ó
como caminan alegres con al-
gazara, no á conducirlo á lo
alto de un monte como en otra
ocacion, si no á entrarlo en
la Ciudad entre los mas inhu-
manos tratamientos, con burlas
e improperios. Asi entra humi-
llado en Jerusalen el que poco
há entro triunfante con acla-
maciones y vivas. Jerusalen
Jerusalen Ciudad, no de paz
infiel e ingrata, tierra tenebro-

sa y cubierta con sombras de mu-
erte. tierra de miseria y de obs-
curidad, donde no se halla orden
alguno ni concierto, sino habita
sentada la confusion el desorden
y el horror sempiterno. Verdadera
imagen del Infierno, por no lla-
marte el Infierno mismo. Aqui
es llebado el innocente Cordero
nño buen Jesus, de oprobio en
oprobio, de tormento en tormento
y de dolor en dolor. Los tribunales
dela injusticia se abren a desho-
ras, y no se oye en ellos sino cla-
mor quando se aparenta bus-
car el juicio. La iniquidad ha
roto los diques, y la malicia ha
cegado los corazones. No parecen
hombres. los que persiguen a
el Mesto. Parece que todas las
fieras delos Bozques han dejado
sus Cuebas, y han venido a havi-
tar en medio dela Ciudad. La
fiereza la inhumanidad la rabia
el furor los ha convertido en otra

naturaleza. Las llaman todas del
Infierno bomitan por sus bocas, y con-
todas sus acciones me parece ver-
los qual toros Leones Lobos Ser-
pientes Aspides, tigres Osos Dra-
gones, Perros que sueltos por la Ra-
bia, y derramando el beneno mas
mortal, despedazan al Cordero
sin manalla, destrozan sus Car-
nes Virginales, y no tienen horror has-
ta comerselo como hicieron sus Padres
con Jacob. Voraces siempre e insacia-
bles no perdonan miembro alguno del
Salvador desde la planta del pie hasta
lo ultimo de su Cabeza, ni dejan parte sa-
na. Jamas supieron lo que era compa-
sion sobre este cuerpo innocente. Es en-
tregado por el perverso juicio de los hom-
bres ala voluntad de sus enemigos,
es declarado blasfemo, loco, perturba-
dor dela Republica, engañador, Profeta
falso,. Se aprecia mas la vida de Ba-
rrabas que la de Jesus: Mandaseo
filii hominium in stateris: O ha hijos
delos hombres, ó delos tigres mas bien.

falsos y deslumbrados en vr̃as valanzas
y en vr̃os juicios, quanto haveis maqui-
nado contra el Santo delos Santos. Per-
versos Judios vr̃a soberbia ha sido has-
ta lo ultimo, vr̃os consejos no son ya
edificar una torre y ciudad que llegue
hasta los cielos para celebrar vr̃os nom-
bres para siempre, sino por el contra-
rio hechar por tierra la Ciudad de
David, y su fortisima torre, no dexar
piedra sobre piedra en la Ciudad San-
ta y verdadera Jerusalen. Quereis
acabar con ella hasta su fundam.to
y decis con arrogancia unos à otros
ex inanite usque ad fundamentum
inea: Vais à hechar por tierra to-
do el Cielo, esta es vr̃a voz, y todo el
Pueblo clama igualm.te Santo Dios
mira desde tu alta gloria que los
enemigos de tu hijo comenzaron es-
ta perversa obra, no desistiran de sus
pensamientos hasta darles entero cum-
plim.to Desciende Señor, y confundelos
en tu ira. Pero ay que las iras de
Dios todas se dirigen y pasan a su hijo
como encargado de dar satisfaccion

a su justicia. Que podremos ya esperar?
el tribunal de Dios calla. El de los hom-
bres, todo lo permite. Corre impugne
el delito, y aun ala misma presencia
de los Jueces, se desmandan como fie-
ras los Ministros. Uno de ellos y el
que devia estar mas agradecido, le-
vanta su mano atrevida, y descarga
una recia palmada en el espejo de
los Angeles, que se oye en todo el Pa-
lacio, y tambien en todo el Cielo. Es-
piritus Soberanos no pidais ven-
ganza. Dios no os oye. Su Pueblo
ingrato ya se ha encendido con el
mas voraz incendio. Vosotros si segui-
réis el exemplo de Malco. Fieles
falta el espiritu para ver a Jesus,
si es que podemos conocerlo, el es una
llaga viva, todo son dolores en su
Cuerpo. Su Carne benditisima pa-
rece tostada á el fuego. Es en el que
llueve un dilubio de golpes desapia-
dados de azotes crueles; la sangre
brota a rios se pisa por los piés inmun-
dos, la lamen los perros, los pedazos

de carne se arrancan, se salpican
por el ayre por las paredes por el
suelo, sus huesos se descubren sus
miembros todos por estraña mane-
ra se atormentan cruelm.te son afli-
gidos. No hai en él especie o figura
de hombre. Oh! portento de odio Dia-
bolico Ynfernal y maldito; pero no
satisfecho todavía; Nec desistent à
cogitationibus suis donec eas ope-
re compleant. Donde iran a encon-
trar otros tormentos? No hai don-
de sino en el Ynfierno. De alli sa-
lio el nuevo el nunca oido el fe-
rocisimo de coronar su Venerable
Cabeza con las espinas mas agudas,
penetrando sus mas delicadas fibras
y partes mas sensibles. Un mar
de sangre corre de nuevo por su
rostro, y asi es objecto de risa y de di-
version. A sus Corazones Aspides y
Basiliscos. Maldito el furor de ellos
por pertinaz y su indignacion por
dura. Han hecho en Dios quanto han
querido, han prolongado su iniquidad

y no la han consumado aun con todos
quantos pasan por junto a Jesuchristo.
Ponen sus manos osadas en él, es hecho
el oprobio de todos. Ay mas? Si fieles,
el fuego voraz que abrigan en sus cora-
zones lo han prendido en Christo, y
han encendido en llamas este hermoso
Santuario. Han manchado sobre la
tierra el tabernaculo de Dios vivo.
Aqui parece Jesus transfigurado
delante de todos en medio de la Ciudad
a la vista de sus enemigos. Justo es
que yo aqui no hable otra cosa que
de excesos del Infierno. Contened
vras lagrimas sobre Jesus pecadores
y esperad un poco y vereis que gran-
de materia se os ofrecerá para derra-
marla sobre vosotros mismos. Ha-
veis visto lo que han hecho sus ene-
migos con Christo, con Jesus: in lig-
no viridi hęc faciunt: Como le han
hecho experimentar tal suerte de
tormentos que pueden llamarse co-
mo infernales? Que es justo recelar
suceda con los Pecadores? Que que
ellos los experimenten infernales
en verdad. Ea retiraos en un mo-

mento de esta Ciudad ingrata de Jeru-
salen. Salid apriesa antes que seais
envueltos entre las ruinas que la ame-
nazan. No ha de quedar en ella pie-
dra sobre piedra. Pero adonde os que-
ro yo conducir? Os exorto a que huyais
de un precipicio, para consideraros otro
mas espantoso. Os hago salir de un
remedo del Infierno, para que veais
el Infierno mismo. Pecadores abiertas
estan ante vuestra consideracion las fuentes
tenebrosas. El hombre entra por ellas
pero hai atados de pies y manos con
fuertes grillos y cadenas de fuego.
Que estancia es esta? Que habitacion?
Este es por cierto el lugar de los tor-
mentos. Este es aquel pueblo que
tiene por nombre pueblo q no es de
Dios. Pueblo contra quien esta airado
el Señor y lo estara para siempre
Un pueblo al fin que sera pasto del
fuego. No os acordeis ni de Rios cor-
rientes en sangre, ni de llagas as-
querosas, ni de venenosas Serpientes
ni de toda Especie de animales ponzo-
ñosos, ni de muertes desastradas ni
de tinieblas espantosas. Egipto tu

no has experimentado otra cosa que
el dedo de Dios que te castiga. El infier-
no no es herido con toda la diestra de
la Divinidad como habla Sn Pedro. Da.
Egipto sobre ti no ha hecho el furor
de Dios si no llover gota a gota su
indignacion. Si tanta es esta lluvia
con ser una gota dice el gran P. S. Gero-
nimo que será con el Infierno llo-
viendo alli a diluvios adas las iras
todas de Dios. Males todos de este mun-
do, aun los que afligieron a mi buen
Jesus, no teneis que ver con los prepara-
dos para el pecado en el Infierno. Cru-
eldades fierezas aun las mas inhu-
manas. invenciones quantas hicieron
padecer los mas desapiedados tiranos
á los Martires del Sr. Ruedas de Na-
vajas Potros toros de bronce hachas en-
cendidas, cruces en fin, yo nos os pue-
do comparar con el fuego del Infierno.
Yo no puedo decir sois males ni aun
pequeños quando me enseña el P. Sitgn.
que debo decir son nada: parva sed
nulla sunt: Experimentara a su pe-
sar una ira de Dios tal y tan grande
como fue su misericordia para con-

ellos. Efunders iram secundum mi
sericordiam: Y como fue excesiva esta
sin termino hasta no perdonar a su
propio hijo infinita, asi sera un ri-
gor con que Dios llene y colme su in-
dignacion, haciendo como invenciones
peregrinas de su justicia para casti-
garlos. Infelis cpo de un Cristiano
tu experimentaras à manera de les-
nas que te saquen los ojos, tenazas
que arranquen los dientes, lazos
que ahoguen, bestias que deboren
fuego en fin tan vivo y tan voraz
como abibado por el soplo de un Dios
justam.te irritado. Nadaras en un
estante ardiendo con fuego. Esta es
la venganza que hara Dios de la
Carne del impio. Dicelo el Espi-
ritu Santo: Vindicata carnis impii
ignis: Los condenados seran como un
monton grande de espinas que se
abrazaran mutuam.te y seran azo-
tados no con baras ni correas, si
no con fuertes martillos. Castigo
proporcionado a los pecados con que
coronaron de espinas a su Redemp.r
y golpearon sus espaldas coronando

asi de rosas sus cabezas con flores
de malos pensam.tos, y con q.e trataron
su cuerpo como si fuera el de un
animal inmundo con torpezas, y
por quanto tiempo, y al fin de que
año se dará Dios por satisfecho
será su tiempo por siglos, esto es
hasta la eternidad: Usque in sem-
piternum. No digamos mas. Hai
entre nosotros gentes tan crueles
para consigo mismas que se atre-
ban a experimentar estos ardores
deboradores y eternos. Hai que
si hai y muchos hai? A quantos
os veo yo hacer todo lo posible por
condenaros. Me oís hablar como
sus yernos à Lot quando les anun-
ciaba el fuego que lloveria sobre
la Ciudad, les parecia q.e hablaba
jugando: visus est quasi ludens
loqui: Se reian, seguian sus di-
versiones y no hacian caso. Hó
quantos imitadores tienen estos en-
tre los Christianos. No en vano se
verifica la amenaza del S.to Isaias
que dilato el Infierno sus entrañas

y abrió su boca sin termino alo-
guno: Absque illo termino. tan-
ta es la Copia y abundancia de al-
mas que alli bajan, que ha necesi-
tado ensanchar sus fauces, no obs-
tante ser tan extremadas. O quan-
tos Cristianos estan oy en el Infier-
no que no pensaron ir alla. Re-
demptor dulcisimo mio Castigame
aqui abrazadme, cortadme como
os agradare haced de mi en este
mundo y tratadme como fuere
vra voluntad. Yo con mas razon
que Agustino temo el fuego eterno.
Ignem eternum timeo. Ignem eter-
num timeo. Yo lo creo Sor. Yo creo
que hai infierno, y que jamas po-
dré pensar quanto es tu furor y
las penas que tienes reservadas
a tus pecadores para siempre, Peni-
tencia penitencia quiero hacer, y
la mas rigurosa, Reduzcase a Ser-
vidumbre mi Cuerpo, Castigarlo
he como un esclabo sin piedad, Mu-
era este armado que quiere enso-
nerearse de mi alma. Yo no tengo
Jesus mio valor ni fuerzas para
habitar con ardores sempiteros.

Si hai alguno entre mis oyentes q.
se atreva á tanto en hora buena. Buel-
vate las espaldas, condenese como quie-
ra, perezca Ay! ay! ay! dirè con
el gran Emiseno hai de aquellos que
prim.o quieren experimentar estos
ardores que creerlos, y por tanto q.e
tarde aguardarán á arrepentirse.
Ve! ve! ve! quibus hęc prius expe-
rienda sunt quam credenda. Sr.
Ex.mo semejante clase de gente en
verdad no pueden ser Christianos
que digo: ni racionales, son en ver-
dad fieras salbajes, brutos sin razon
deben ser arrojadas del templo, y he-
chadas á pastar con los animales
inmundos del Campo, justo fuera
pedir a Dios que en este punto des-
cendieran a los abismos, mas lle-
badero seria su Infierno, pues no ten-
drian ya mas tiempo de pecar, y no
harian mas duros sus tormentos,
pero que es lo que digo: esperad
Sor. que oygan lo ultimo de vras
penas.- Yo voy desde luego a lle-
nar lo que falta a la Pasion

de Jesuchristo. Ojala sea perfec-
tamte en mi carne como lo deseo.
Otasta aqui solo hemos podido con-
siderar Fieles amabilisimos una
pequeña parte delos dolores de Jesus
corporales y exteriores, quedando-
senos mucho escondido, y lejos de nra
comprehension; lo que resta que sabeis
Que inteligencia humana podrà
contemplarlo? Quien darà credito
a mis palabras quando ellas van a
explicar lo mas amargo dela Pa-
sion de Jesuchristo? Quien es aquel
tan dichoso a quien se le haya
rebelado toda la fuerza del brazo
de un Dios al descargar el ulti-
mo y mas duro golpe de sus iras
sobre su hijo amado? Fieles fal-
tan ya las fuerzas se amilana
el espiritu mas esforzado, des-
fallece todo el animo, no puede
con el peso delos rigores delas
divinas venganzas. Justicia de
Dios que inexorable que eres
para con un hijo el mas querido
Parece quiere acabar con el.

tratandolo como si fuese su mas cru-
el enemigo ahora mas que nunca
necesitabamos un Angel del Cielo
para que nos confortase para andar
este camino penoso durisimo hasta
hacernos subir y llegar al Monte
amargo dela Mirra. Pero que en
vano pidieramos este socorro. Los
Angeles no hacen sino llorar incon-
solables atentos solo a mirar como
espantados esta tragedia triste, y
dolorosa. Alomenos no podemos pa
sar por entre tanta obscuridad
sin tomar la antorcha dela fe. Ma-
nejemosnos con esta Linterna lumi-
nosa para hacernos paso entre las
tinieblas, y el orron. Pidamos en
este instante a Dios con el Profeta
y oremos con la ma^or instancia al S^or:
manda tu luz y tu verdad: lle-
venme ellas y guienme a tu Mon-
te Santo para que podamos sin
escandalo y sin alg^a deformidad
entender en la muerte acerbisi-
ma y torpisima de Christo, y com-
prehender sus Misterios terribles
y espantosos. Animo Christianos

Subamos al Monte que ya ha sa-
lido J. C. de la Ciudad llevando so-
bre sus ombros el madero de nros
pecados, leño en que ha de sacrifi-
car su vida. Acompañado vis de
dos facinerosos y en medio de una
turba numerosa de furias infer-
nales, que quieren acabarlo y
dar fin a su preciosa vida, No
no caminemos entre tanta alga-
zara y gritos tan descompasados.
Subamos por otra ladera aunque
rodeemos para no oir semejantes
blasfemias, y dar lugar a que con-
suman su malicia el Pueblo Ju-
dayco, a que lo desnuden de sus
vestiduras, y aun de sus Carnes des-
pedazandolas de nuevo con la vio-
lencia y el furor. No veamos co-
locarlo sobre el duro leño con
tal fiereza, ni estender sus bra-
zos con barbara crueldad. Deje-
mos que traspasen sus manos y
traladen sus pies con duros clabos
dando los golpes mas violentos y fuer-
tes; para esto no tenemos animo.

Pase esta tempestad recia sin
que la vean los ojos Xpticanos; y a
es tiempo pues de acercarnos a re-
civir los ultimos suspiros de un Dios
moribundo, y a aprender hasta
donde llegan los enojos de un Dios
contra el pecado, y castigandolo con
con todo el rigor de su justicia; aten-
ded en esta hora, y fixad los ojos
de vra alma en las penas que
ahora padece nro Dios. Olviden-
se en este momento las que pa-
decio en el Huerto, y las que su-
frio en la Ciud. Nada es compa-
rable con lo que aqui tolera.
No son los hombres los q.e aqui
le declaran la guerra, por decir-
lo asi, No el Infierno el que se
conjura contra Christo. Su Padre
solo es el contrario q.e aqui tiene,
el que parece no lo reconoce por
hijo, el que se hace sordo a sus
clamores. El Cielo es el que se ha
cerrado a su hacedor. y no man-
da ni una gota de sus consuelos

~~ni una~~ à el mismo que baña de
deleytes la Ciudad de Dios. O quanta
es aqui su pena fieles, quanto su
dolor; Se queja a su Padre, y dice
con una voz grande sin endulzar
sus labios con tan tierno nombre:
Dios mio Dios mio porque me has
desamparado asi Deus &c. Hasta
ahora no ha abierto su boca el
buen J. C. Parece Redemptor
mio q.e no te lastiman los Clavos
que te hieren, las espinas que
taladran tu Cabeza, la Cruz en
que estas pendiente, la sangre
que corre de tus benas; parece
que olvidas tu Cuerpo S.mo lla-
gado de pies a cabeza. De que
te quejas pues amado dueño mio?
Por q.e das tan recia y fuerte voz?
Que quejo hai, dice, para dar à
entender a los hombres q.e todas
las penas que he padecido en mi
cuerpo, y estoy sufriendo no son
comparables con la que me hace
sentir mi amado Padre en esta

hora. Ahora como q.e me abando-
na y castiga en mi con el mad.r
rigor el mayor mal q.e hace el
pecador quando me abandona
por su pecado. Ve aqui Xpño,
que malo y amargo es el dejar
tu a Dios por la Culpa: Scito et
vide quam malum &. Mal tan
grande que pone una nube en-
tre el Padre y el hijo, que ha-
ce no se oyga su oracion. O pecado
que apartas tan lejos à Dios, q.e
haces esconder su rostro de su
propio hijo, y tratarlo como a su
enemigo. Ahora es quando se co-
noce J. C. herido de mano de su
Padre, y asi dice hablando con el
todo entristecido: Confirmado
has o Padre mio todo tu furor so-
bre mi, y has hecho caer de golpe
sobre tu hijo tus iras todas. Super
me &. Soy como un hombre sin
auxilio, sin proteccion, estando
libre entre los muertos. No cre
ais fieles lo desampara Dios

a su hijo sin causa, por nros pe-
cados asi lo hiere de muerte: pro
pter &c. O pecado que vas a dar
muerte a la Vida, que haces
desamparar a la fortaleza mis-
ma, y que quieres por ultimo
acabar con el mismo Dios. Sol
no te detengas, apresurate a es-
conderte en las tinieblas, mue
re al medio dia, como lo tiene
anunciado un Profeta. Cielo
apaga Obscurece tus estrellas
y tu o tierra no vistas y a
tus campos de flores, marchiten
se tus mas hermosas yerbas,
el temblor ocupe tus entrañas,
no quede en ti piedra sobre pie-
dra. Sepulcros abrios sacad
abrios muertos para que reci-
van el aliento de la Vida que
va a despedir el inmortal y eter-
no. Llego al fin la semana
setenta, y esta ya en la mitad;
la prebaricacion se ha consu-

mado; el pecado vá a temer fin
y aborrarse la iniquidad. Chris-
to vá á morir. Ya no es Pueblo su
yo el que lo acaba de negar como
profetizo Daniel. Pecadores
todos, ya no os pregunto hasta
quando ha de estar duro vro
corazon, por que llegada es la
ora de ablandar vros pechos.
Si ahora no duros soys como
el Infierno. Ya se vá a rasgar
el Velo del templo, descubrireis
el interior del Tabernaculo. O
corazon de Jesus Centro de mis amo-
res, o Dios mio puede alguno
dexar de dar la vida contigo en
este dia? Quando viereis su ros-
tro sin color eclipsados sus ojos,
afilada su nariz Cardenas sus
labios elevado el pecho, q le vá
faltando la respiracion por mo-
mentos, y q la muerte se acerca
por instantes, podreis no desma-
yaros, os podra quedar vida p.a
pecar? Podreis despues mas

ofenderlo: Jesus mio adoradisimo
esperad un poco. No hagais aun
todavia seña a la muerte que
ella no se atrevera a ti hasta que
se lo mandes. Oydme S.or por vro
Desamparo. No inclineis toda-
via vra cabeza que si vais a
morir por los pecadores quiero
yo ahora en este momento dar
en tu nre una voz grande y po-
derosa, y quejarme de ellos como
vos a vro Padre. Pecadores oid-
me por vra vida. Por que tan
facilm.te desamparais a Dios?
Ut qui &. Alma por que se
has de perder? Es posible de que
un Christiano se ha de querer
condenar: Ut quid: Por viles de-
leytes de la carne; por cosas vanas
de la tierra; por que asi amais
tanto la vanidad, y os envelezais
de la mentira Ut quid &. Ay! ay!
Como me temo que la tristeza
que manifestais, que el sentim.to
y lagrimas q.e por lo comun se ven
en vosotros, son efectos todos de
una compasion humana, y que

no conoce aquel principio sobe-
rano de Dios y de su gracia. Sed
tiene nrõ buen T. C. pero no la
puede apagar el agua natural
que le ofreceis con vras lagrimas
y sollozos. Si quereis en verdad
consolarlo llorad sobre vosotras
mismas almas pecadoras; por
que harto motivo se os ofrece
al llanto y al dolor. Si asi veis
es tratado de Dios su hijo. Si asi es
desamparado de su Padre en la
muerte, que castigos estaran re-
serbados pª vrã muerte, y despu-
es en la eternidad? A vosotros in-
gratos hijos malos, amadores de
la culpa y del pecado, desamparo
de Dios, o quien podrá comprehen-
derte pena qᵉ haces olvidar todos
los dolores. Tu sola cruel entre to-
das, tu sola infinita, tu solo dolo-
rosisima, al llegar á aquella
horra terrible, la hora del morir
ni los dolores del cuerpo ni las
agonias de la cercana muerte

os arrebatará el Corazon, si no
ver y sentir se ausenta Dios de
vosotros, que se retira, que no le
dais alcance ni aun con lo for-
zado de vras oraciones, lo busca-
reis en vano, no lo hallareis, y
morireis en vro pecado. El Cielo
no es ya para vosotros, y esta
es la gran pena la mayor de los
Infiernos. Dios Dios mismo
pribandoos de su vista para si-
empre entra a hacer el suplicio
de un alma reproba Est et tur-
prum &. Dixolo Sn Bernardo
pena de un orden divino, y con
quien comparadas todas las demas
con ser tan grandes y desmed-
das pudieran decirse tolerables
y llebaderas. La gloria y toda
la bienaventuranza de los eco-
gidos todo aquello que ni pue-
de explicarse ni ser comprehendido, que ni los ojos vieron
ni oyeron los oidos, ni el cora-

zon del hombre comprehendio
jamas. Saveis por ventura que
es? Es ver a Dios, gozar de Dios
y amar perfectam.te a Dios. Por
el Contrario la pena del Infier-
no es no ver a Dios, no gozar de
Dios y no amarlo sino aborre-
cer siempre à Dios. Que pena
es esta tanta y tan grande quan-
to es Dios grande e infinito.
Lo explico asi todo el P. S. Bern.do
Espantoso diborcio enemistad irre-
consiliable entre la Criatura y
el Criador. Asi explica esta pena
inexplicable el Santo Oseas Vos &
La Criatura no será del Criador
para participar de él algun
consuelo; y el Criador no será de
su Criatura para darle proteccion
o Division mas amarga que la
muerte, quien no te temblara
o Rey de las gentes, desgracia
de los mortales q.e por estar unidos

a el cuerpo no saben lo q.e
encierra esta palabra. No verá
a Dios p.a siempre, despues sen-
tirán este peso al verse sepa-
rados de su fin y fuera del cen-
tro para q.e fueron criados. Un
gueso fuera de su articulacion
o q.e ocaciona una pena inexo-
plicable. Si fueran todos los dos
cientos q.e componen el cuerpo
dislocados todos, quien no esco-
geria, pero la muerte que tor-
mento tan cruel. Esto fieles
es un sueño para la afliccion
que sentirá el alma aparta-
da de su fin que es Dios, y para
siempre, pena intolerable,
pena de separacion y rabia, pero
justisima y debida al pecado,
pues por este se aparta la
criatura de Dios mui lejos e
infinitam.te y es justo q.e la aban-
done Dios con infinita miseria
de la criatura rebelde y conde-
nada. Quien de vosotros al oir

esto no dirá con el S.to Abecuc-
todo conturbado: Vengan so-
bre nosotros todas las tribula-
ciones y desgracias que nrõs
guesos se llenen de podre, y
nrã carne abunde en gusa-
nos, para no experimentar
esta tribulacion del desam-
paro de Dios y poder gozar
con sus escogidos de su hermo-
sa vista p.a siempre: Audivit
et Vo. Que de recelos acometen
a mi alma en este instante
al mirarla regada con la san-
gre de todo un Dios, siendo hi-
gueera esteril, sarm.to sin fru-
to, oliva sin aceyte. todo yo
he sido arbol seco q.e otro destino
le aguarda sino el fuego. Jesus
mio amabilisimo leño florido
cargado de frutos, si no obstan-
te vas á experimentar la
muerte, y esta la mas dolorosa,
porque no temblaré yo pecador

abominable de la suerte que
me espera. Pecadores todos si
hasta aqui no haveis sabido
lo que haveis hecho, como por
vros pecados os haveis mere-
cido las tristezas mayores pa
vra alma, los dolores mas desa-
piedados pa vro cuerpo, y la
privacion de Dios y de su cara
hermosa pa siempre, en una
palabra el Infierno con sus
dos grandes penas de sentido
y de daño. Si hasta ahora ha-
veis vivido como si no lo cre-
yeseis Jesus ruega al Padre
por vosotros y pide os perdone
como ignorantes. Ya pues es
tiempo Jesus mio. tu hora se
acerca, muere en buen ho-
ra ó muerte vas á ser mu-
erta Infierno. Jesus va a des-
truirte. Angeles disponeos á
recivir sus ultimos suspiros
Hombres muertos. guesos

aridos polbo la vida toda de
nras almas va a morir. Vo-
sotros rebivireis; vras almas
reciviran ya el aliento de la vida.
Lebantad vras cabezas peca-
dores, la redempcion se acerca
La redempcion q.e esta negada
para el Ynfierno en donde no
hai redemptor q.e salve. Esto
que es negado a los reprobos
se halla con abundancia y co-
piosisima p.a quien quiere
aprobecharse en este dia, y en
donde apud Dominum &c. Mi-
rad a vro Redemptor a vro
Padre, al Alma y vida de nros
Corazones. Mirad el peso de
nros pecados la caridad de su
Corazon la obediencia a su Pa-
dre, su amor le hace inclinar
su Cabeza. Fieles Jesus muere
moramos todos con él una de dos
ó morir con Christo aborrecer
la Culpa de Corazon, y perder

la vida antes q.e ofenderle, o ba-
jar vivos al Infierno y morir alli
con muerte que no se acabo.
Una de dos ha de ser, no os eso
gañeis Christianos unos a otros
en este dia, ni os lisongeeis a
vosotros mismos con lagrimas
como hasta aqui las haveis
acostumbrado derramar. Estas
no laban el corazon, os enga-
ñan dejandoos al mismo tiem-
po pecadores. El corazon con-
trito y humillado es el q.e
no desprecia Dios. Si hai al-
guno entre nosotros que des-
pues ha de seguir tan deshonesto
tan vengatibo tan blas-
femo. Si despues ha de olvi-
dar el amor de este su Redem-
tor yendose por los Jardines
por los Paseos, por sus vicios
como antes. Si al fin tu mu-
ger provocativa y desembuelta
de cuya vanidad ya tiene no-
ticia el Infierno, y cuyas

modas a tantos han precipita-
do al abismo, si crees hallar
oy redemp.on no te engañas, has
de resolverte a dexar tus deli-
cias, a dar buen exemplo a
ser Christiana, de otra suer-
te pecadores no hai p.a vosotros
redemp.on Quantos quantos de
los que aqui estan se habran
de condenar Jesus mio, tu se-
ñor sabes el corto num.o de tus
escogidos y de los que veran p.a
siempre tu rostro hermoso. Bien
abenturanza mia ay ay que
no vereis la cara de Dios Jesus
no le mostrara sus llagas, no los
mirara, y solo veran sus espal-
das. sobre q.e fabricaron sus pe-
cados y prolongaron su iniquidad
hasta el abismo. No quieren en
verdad arrepentirse, no quie-
ren, ni aun por miedo de los cas-
tigos q.e le aguardan. Resolverse
de veras a mudar de vida, con

un proposito eficaz q.e se heche
de ver en sus obras. No quie-
ren no quieren, pues no est
quid rediman &. No hai p.a vo-
sotros Redempcion. Infierno
abrete y sepulta estas almas
rebeldes en tus tinieblas, yo
quiero desengañaros Jesus
lo dice horror confusion esto
es lo que vereis. Las espal-
das de Dios. Confundios peca-
dores. Consumad vrã malicia
Es posible que asi os quereis
perder. O penitencia pues ó
condenaros, ó penitencia
verdadera o perder a Dios
para siempre. Señor y Dios
mio que se salve siquiera
una de estas. con una me con-
tento yo la pondre sobre tus
hombros Pastor Divino y gozo-
so entrareis en vrã gloria.

Permitidme dulzura de mi
alma y toda mi esperanza

Refugio de los pecadores Redem
tor antavilisimo, permitidme
ponga mi corazon a tus pies, o ja-
la tuviera en mis manos mil vi-
das q.e ofrecerte, cien mil corazo-
nes que darte, y todos los peca-
dores q.e rendir a tus plantas.
Hoguera Divina del amor, fue-
go Santo consumenos abraza-
nos, llagado Dios mio llaganos
con tu ardiente caridad, contri-
cion hermosa, apoderate de nro
corazon fuego o dulzura
de nras almas hablad una pa-
labra aunque esteis muerto de-
cidnos yo soy tu salud, oygamos
las palabras poderosas de tu ab-
solucion. Fieles inclinaos todos
Amor enciendete Ea consolaos
todos los que quisereis mudar de
Vida y llorar sus culpas de veras
oid remituntur pecata. Estais
perdonados alabad a Dios ven-
dead a Dios glorificado sea Jesus.

FACULTAD de TEOLOGIA
GRANADA